

El 20 de setiembre de 1649, él mismo colocó la imágen en el altar mayor, quedando la iglesia bajo la advocacion de *Capilla del Sacro - Monte Calvario*. Este día fué de gran solemnidad para el vecindario: asistieron los P P. de San Juan de Dios, y los clérigos todos, además de los capellanes y ayudantes que en su comitiva traía el Sr. Palafox, cuyo solo nombre, por su fama de no confirmada santidad, ó mas bien por el brillo de los altos puestos que habia desempeñado, fué bastante á atraer granada y abundante concurrencia.

Tales fueron el origen y la dedicacion de la imágen que con tanta predileccion mira y venera la mayoría de los hijos de Orizaba, y por cuya propiedad hubo un ruidoso litis entre los indios y las monjas de Santa Teresa, que al fin quedaron en propiedad de ella.

Aunque los naturales de Orizaba daban así muestras señaladas de su fé religiosa,

los de los pueblos inmediatos, seguian, como acaso hoy todavía, mezclando á las prácticas cristianas, las de sus antiguos ritos idólatras.

En 1645, los PP. jesuitas Lorenzo López y Pedro de Orgaz, vinieron á Orizaba, y predicaron la doctrina evangélica en los pueblos de los contornos.

En todos los de la comarca, se distinguía el de Maltrata por su apego á las supersticiones antiguas de su culto. Noticioso de esto los jesuitas, se encaminaron á aquel lugar, gracias al aviso que "dos indios de los mas ancianos y mas obstinados en su error, vinieron una noche á verse con los padres, y despues de muy largo coloquio, en que les propusieron muchas y muy groseras dudas, los llevaron á un arroyo cercano. Allí les mostraron un árbol grueso, en cuyo tronco tenian oculto un pequeño ídolo de figura humana, á quien de noche la mayor parte del pueblo iba á ofrecer

sus cultos con copal, incienso y otras ceremonias. El padre les mandó sacar y quebrar en su presencia, á aquel objeto de abominacion, á que obedecieron gustosamente, siguiéndoles los demas en el desengaño.”¹

Este hecho solo basta para pintar con exactitud el estado religioso que entonces guardaban estos pueblos; pues no es aventurado suponer, en nuestro concepto, que sigilosamente, como Maltrata, los demas practicáran idolotías semejantes.

Por este tiempo muchas recuas transitaban por Orizaba, cuyo camino era preferible al de Jalapa. Una de ellas pertenecia á cierto Alonso Diaz Ramirez de Guzman.

El nombre bautismal de este sujeto era el de *Doña Catalina de Erazo*, mas conocida, entre muy pocos, con el de la *Monja Alferez*.

¹ Alegre. *Ibid.* Tomo 2, pág. 250.

Bien pudiéramos decir que esta muger verdaderamente extraordinaria, fué una realizacion de las bellezas varoniles que el Tasso y el Ariosto nos describen en sus dos inmortales poemas caballerescos. No han faltado autores que la hayan escogido para heroína de sus creaciones fantásticas: Perez de Montalvan, el simple Juan Perez, á quien satirizó Quevedo en un epigrama harto vulgar, y la duquesa de Abrantes, la han popularizado, el primero en una de sus comedias y la segunda en una de sus mejores novelas.

La Monja Alferez nació en Guipúzcoa, en 1585, de padres nobles: moralmente considerada, fué notabilísima. Criada en los sentimientos religiosos de aquella época, llegó á ser encerrada en un convento á la edad de catorce ó quince años, por espresa voluntad de sus padres, y no de ella. Pasó bien el noviciado y profesó; pero un dia tuvo un grave disgusto con otra monja, al grado de que se fueron á las

manos. D.^{ca} Catalina pensó en fugarse, y así lo hizo, saltando las tapias del convento.

El traje que sacó del retiro le sirvió para hacerse otro de hombre. Entonces comenzó sus aventuras.

Fué monja, criado, amanuense, soldado, jugador.... y asesino. Corrió, sin escrúpulos, todos los riesgos y peligros de la vida aventurera, para concluir su existencia de dueña de una recua, que ella misma dirigía, disfrazada de hombre, en una venta cercana á Orizaba, muriendo con "vna muerte exemplar y con general dolor de todos los circunstantes."¹

Tenemos á la vista su retrato, y repetimos con uno de sus biógrafos: *búsquese algo que anuncie una cualidad femenia en esa*

¹ "Última y tercera relacion, en que se haze verdadera del resto de la vida de la Monja Alferéz, etc."

frente tosca y sombreada por espesos cabellos; en esos perfiles fuertes de un gesto que no expresa ningun sentimiento. Esa fisonomía no es de muger."

Y así es la verdad: para nosotros esta muger, jamás lo fué, y aún su misma castidad debemos atribuirle, mas que á virtud, á un defecto de su organizacion. ¿Cómo explicarse el amor que profesó á una dama principal, á cuyo marido desafió¹.

De la manera siguiente refiere un antiguo escrito esta aficion de la Monja Alferéz:

...."Dióle cierto mercader una carta para la persona que era Alcalde mayor, informandole como nuestra peregrina era muger, mediante que podia muy bien en-

¹ Quien quiera saber estensamente la vida de la Monja, puede satisfacer su curiosidad en un artículo inserto en la *Ilustracion Mexicana*, tomo 3.º pág. 221 y en las *Tres Relaciones* publicadas en el tomo 5.º del *Diccionario de Historia y Geografía*, pág. 499.

tregarle la hija que tenian tratado entrase Religiosa en vn Monasterio desta ciudad, dio la carta en mano propia, y como en ella auisauan que era hembra, y en ella veian señales al parecer de muy hombre, para salir de la confusion en que estava, mandó á las hijas que tenia ordenasen vn baño, y para el combidasen á nuestra peregrina; hizieronlo assi, y aviendo asetado, puesto el Alcalde mayor á donde las via, y no podia ser visto, con la experiencia conocio que era verdad lo que le habian escrito, con que al dia siguiente le entregó á la dama que habia da ser religiosa, y caminando con ella de su hermosura enamorada, llegaron á un paraxe que llaman el Chilas, á donde encontró el alcalde mayor de aquella jurisdiccion, que con solo vn criado caminava, preguntole á donde lleuava aquella dama, á que nuestra Peregrina respondió que á Mexico, es su muger, le dijo muy embarado, y ella le respondió, ni es posible serlo, esso pregunto, dixo el señor de la barba, señora hermosa; quitese vm. la mascarilla, que importa al servicio de su

Magestad, á que nuestra Peregrina medio enfadada le respondió: ni su Magestad tendrá noticia de nuestro viage, ni á su Real servicio haze al caso, quitarse ó no quitarse la mascarilla que no se ha de conseguir menos que pasando por dos balas que tiene este arcabuz, aplacó nuestra justicia la cólera, diziendole á su criado que picase, y bolviendo la rienda, dio á entender que yba á buscar auxilio, pero nuestros caminantes se dieron tan buena maña, que en quatro horas se pusieron en otra jurisdiccion caminando sin estorvo hasta llegar á México, á donde con aplausos grandes fueron recibidos de los parientes de la dama, que venia á entrarse religiosa, y tratando poner por execucion el fin para que avia sido trayda, la vio vn hidalgo que enamorado á sus muchas partes la pidio por esposa, supolo nuestra Peregrina, y zelosa llegó á tanto extremo, que le ofreció á la dama, porque entrase Religiosa dotarla, y demas de la dote ponerle tres mil pesos á renta, y darle la mitad de lo que cobraua en la real caja, y ella bolverse de nuevo á entrar en

el convento con ella: pero á su despecho se desposó la dama, y á nuestra Peregrina del zeloso disgusto le dio vna grave enfermedad, sanó y teniendo por menor daño tenerla embidia á los ojos, que morir de ausencia de los de su querida, se entró vn dia á verla, siendo de su amada como del que era su esposo bien recibida, continuó muchos dias¹ vesitarlos, hasta que exediendo zelosa de otras damas los limites de la modestia, obligó á su esposo á dezirle no le entrase á su casa, este fué trance que la puso en peligro de perder el juicio, mas apelando al valor, le escribió al² ya juzgaua contrario, el papel siguiente.

“ Cuando las personas de mi calidad entran en una casa con su nobleza, tienen asegurada la fidelidad del buen trato y no aviendo el mio excedido los limites que piden sus partes de vm., es desalumbamiento el impedirme el entrar en su casa; demas,

¹ Debe faltar en.

² Falta un que.

“ que me han certificado, que si por su calle paso, me á de dar la muerte, y assi, yo aunque muger pareciendole imposible á mi valor, para que vea mis bizarrías, y consiga lo que blasona, lo aguardo sola detras de San Diego, desde la vna hasta las seis. — *Doña Chatherina de Erauso.*”

“ Aquel desposado respondió con el siguiente:

“ Poco debiera á las muchas obligaciones, que á mi calidad profesa, si viendome tan desigualmente desafiado, me dexara llevar del enojo, que siendo vn hombre podia, pero siendo de vna muger, no es bien tan desconocido arresgar la reputacion adquirida, y asi, sirbiendose vm., de dexar esso para los hombres, puede ejercitarse en encomendarse á Dios, que la guarde muchos años.” “ Bolcanes arrojaba nuestra Peregrina por los ojos, viendo assi burlado el fin de sus esperanzas, y determinada á vn desempeño, le emprendiera á no aver

sabido el caso personas de mucha importancia, que desseando la quietud de los dos, los hizieron amigos. Cosa de vn mes seria el tiempo que esto avia passado, quando la Peregrina vido á su reconciliado amigo, que con espada y broquel de tres hombres se defendia, y con valor los ponía en cuydado, llegó ella con espada y daga desnuda, y poniendose á su lado, le dixo, señor hidalgo, los dos, á los que salieren, y diciendo esto, acometio á los tres adversarios con tanto impetu, que viendo aquel á quien favorecia su demasiado arrojó, le dixo: Señor Alférez, blanda la mano que importa: pusieronlos en paz otros que llegaron, y quando el favorecido en la pendencia yba á darle las gracias del beneficio, oyo que bolviendo las espaldas, y embaynando el azero le dixo, señor hidalgo como de antes, no le replico á esto, y sabida la bizzaria de su despejo, se celebró mucho de los que conocia: prosiguiendo siempre en el tragino de la harrieria."

Por espacio de algunos años siguió en es-

te ejercicio D.^{ca} Catarina, y en 1650 falleció en *Quitlaxtla*¹ ó Cuautlapa. — Dióse aviso á Orizaba, y el cadáver de la Monja, que tuvo muchas amistosas relaciones con el clero secular y regular del pueblo, fué traído de aquel punto.

Ella parece que se habia manifestado dadivosa en extremo con el Hospital de San Juan de Dios; y los P. P. de él encargado, trataron de corresponder á las generosidades de su benefactora. Solemnes exequias se le hicieron, á las que concurrió todo lo mas lucido del vecindario español, y mas que probable es, casi cierto, que los restos de esta célebre muger estén espultados en el antiguo cementerio de San Juan de Dios.

1 "Dieron del caso aviso á Orizaba, yendo á su entierro le mas lucido de aquel pueblo por ser amada de todos los Presbíteros y Religiosos que se hallaron: allí le dieron con un suntuoso entierro sepulcro honorífico." *Relacion tercera.*